

Entre los poetas míos...



Wole Soyinka

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Wole Soyinka

Akinwande Oluwole Soyinka, más conocido como Wole Soyinka, es dramaturgo, poeta, novelista, actor, catedrático, traductor, político y editor nigeriano. Nació en Abeokuta en julio de 1934. Estudió en la Universidad de Ibadan (Nigeria, 1952-54), y en la Universidad de Leeds (Inglaterra). Influido por el ambiente de experimentación de los años '50, escribe dos comedias que fueron representadas en el *Royal Court Theatre* de Londres: *The Swamp Dwellers* y la célebre *The Lion and the Jewel*.

Soyinka decidió desde muy pronto escribir en inglés a fin de tener acceso a un público más internacional.

En 1960 regresó a Nigeria, fundando *Masks*, una compañía de teatro con la que presentó su primera obra dramática: *A Dance of the Forests*.

Durante la guerra civil en Nigeria, apoyó con sus escritos un alto el fuego. En 1967 fue arrestado acusado de conspiración, permaneciendo en prisión hasta 1969.

En 1970 escribe *Madmen and Specialists* (Locos y especialistas), obra de protesta y crítica.

En 1986 recibe el premio Nobel de Literatura, convirtiéndose en el primer escritor africano negro.

En 1994 abandona Nigeria, para fijar su domicilio en Inglaterra.

Soyinka ha publicado dramas, novelas, poesías, todo ello en lengua inglesa.

Entre sus obras poéticas cabe señalar las siguientes:

Idanre y otros poemas (1967), *Poemas desde la prisión* (1969), *A Shuttle in the Crypt* (1972) y *Ogun Abibiman* (The long poem, 1976).

A su obra dramática pertenecen: *La muerte y el caballero del rey* (1975), *El león y la joya* (1964) y *Requiem para un futurólogo* (1985).

También ha escrito novelas y ensayos filosóficos.

La obra de Soyinka mezcla lo africano con tradiciones culturales europeas, la seriedad de la literatura modernista de la élite, y la actualidad del teatro popular africano; se inspira en los mitos y en las tradiciones tribales, si bien emplea formas occidentales. Su obra refleja su compromiso con la justicia social, convirtiéndose así en un símbolo de los valores humanos en el continente.



Abiku

*Niño errante. Es el niño que ha muerto y regresa,
una y otra vez, para atormentar a su madre.*

Creencia Yoruba

En vano su sonar de ajorcas
encantados círculos a mis pies;
Yo soy Abiku, llamando una
y otra vez.

¿Debo llorar por las cabras y las conchas valiosas
por el aceite de palma y los ruegos esparcidos?
Ñames no retoñando amuletos
en la tierra de las ramas de Abiku

Así que cuando se quema el caracol en su concha
afilado el fragmento caliente, me marca
profundamente en el pecho debes reconocerlo
cuando Abiku llame de nuevo.

Yo soy el diente de la ardilla, craquelado
La criba de la palma; recuerda
esto, y cava aún más profundo en mí
al dios de los pies hinchados.

Una vez y otra vez, sin edad
Sin embargo vomitando, y en el momento de
las libaciones, cada dedo me acerca a
la forma en que vine, donde

la tierra es húmeda con luto
blanco rocío chupa-carne de pájaros
El atardecer se hace amigo de la araña, atrapa

moscas en el vino-espumoso;

Noche, y Abiku chupa el aceite

de las lámparas. ¡Madres! Seré la
suplicante serpiente enroscada en el umbral
su llanto de muerte.

La fruta madura fue la más triste
donde me arrastré, el ardor se sacia.
en el silencio de las redes, Abiku gemidos, formando
montículos desde la yema.

*Fuente: Círculo de Poesía
Traducción de Mario Bojórquez.*

¡Ah, Demóstenes!

Me llenaré la boca de piedritas,
Demóstenes.
No para ahogarme, sino mitad delfín, mitad
pez martillo de aguas profundas
cabalgar en las olas, embestir contra los rompientes
que erigen,
machacar los impedimentos del poder e inundar
sus torres corrompidas:
Me llenaré la boca de piedritas.

Pondré ortigas en mi lengua
Demóstenes
Y luego frustraré su retracción punzante. Ah,
que me queme de los pies a la cabeza
que en cada poro tenga sarpullidos
para que marchite el poder del tirano
con una descarga
Pondré ortigas en mi lengua.

¿Pero ha oído hablar del werepe
Demóstenes?
Ni siquiera toda su estoica calma puede apagar
los abrasadores pelos de esa vaina infernal.
Hace que una reina corra desnuda por el mundo
una comezón que le dice al mundo que su carne
está putamente enferma:
Pondré werepe en todas las lenguas.

Pondré un poco de veneno de ratas en mi lengua
Demóstenes
Para picar a los roedores con el beso de la muerte.
Decidiré su destino en túneles oscuros y húmedos
como habitaciones de sus rehenes
privados de aire, privados de esa misma luz

entre sus manos ahuecadas para sumergir su mundo
pondré un poco de veneno de ratas en mi lengua.

Me meteré todos los dedos en la garganta
Demóstenes
para sacarme un chorro de bilis y ahogar al mundo.
Está petrificado, Demóstenes, puras formas
usurpan los corazones que conocíamos, puras raspaduras.
Este tartamudeo no se convierte en el mundo,
esta lengua de millones fugitivos de la verdad:
Me meteré todos los dedos en la garganta.

Dejaré que pase la cicuta
Demóstenes
-Ah, no entre mis labios- he compartido
su fina disolución en un sinnúmero de gargantas
de acuerdo con aquel sabio agnóstico.
No tartamudeaban como el mundo que dejaron
-Y yo sé por qué-
¡Sus vidas se consumieron con piedritas calientes
en sus lenguas Demóstenes!

Traducción de Nicolás Suescún
Fuente: Festival de poesía de Medellín

Ahora las sombras se extienden con debilidad

Ni muerte de la aurora ni triste postración
Esta suave charamusca, suaves engendros que desisten
Rápidos goces y recelos para un
día desnudo. Barcos cargados se
someten a la asamblea sin rostro de la niebla
para despertar los mercados silenciosos -Veloces, mudas
procesiones por grises desvíos... Sobre este
cobertor, hubo
súbito invierno a la muerte
del solitario trompetero de la aurora. Cascadas
de blancos pedazos de pluma... pero ello decidió
un rito banal. Conciliación salvajemente
exitosa, primero
el pie derecho para el júbilo, el izquierdo para el pavor
Y la madre suplicaba, Hijo
Jamás camines
cuando el camino aguarda, hambriento.
Viajero, debes proseguir
al alba.
Te prometo prodigios de la santa hora
Presagios como el aleteo del gallo blanco
Perverso empalamiento -Como quien desafiara
las iracundas alas del progreso del hombre...
Más, ¡semejante espectro! Hermano
Mudó en el sobresaltado abrazo de
tu invención -Esta mueca de burla
esta contorsión cerrada - ¿Soy yo?

Traducción de Rafael Patiño

A los locos subidos al muro

Aullad, aullad
que el corazón tenéis cuajado y estadizo,
con vosotros no puedo partir
compañeros de la boya hendida
no puedo ir en busca
del puerto de vuestra orilla a la deriva.

Vuestro prudente aislamiento
¿quién osará reprobar? Agazapados
en vuestro alféizar, ¿observáis
las cenizas de la realidad, su extraño discurrir?
Me temo
que os habéis aventurado en el infinito
para regresar
hablando en lenguas extranjeras.

Aunque los muros
desgarren las costuras raídas
del manto mágico que compartimos, ya
más no puedo acercarme
y aunque le cierre los oídos
a la melodía de la partida, aullad
en la hora del sueño, decidles a estos muros
que hay un colmo para la aflicción
en el corazón del hombre.

Traducción: Luis Ingelmo

Fuente: Todo el mundo ha oído hablar de barleby

Après la guerre

No ocultes las cicatrices
en la rápida destilería de la sangre
he olido
efluvios de narcóticos conocidos
no ocultes las cicatrices

El tubérculo de nuestra carne común
pisoteado hasta lo hondo de la tierra combate
la muerte, recién cinchado arremete contra el sol
mas temiendo que resulte ser una concha hueca
o que los pies de las vidas recién nacidas
se hundan en el vacío de la falsedad
no hinchas la piel ajada de la tierra
para glasear las grietas del tambor

No te cubras de costras
ni hagas del dolor el lamento
de un farsante con mala lengua
su rostro una máscara de velos pintada
el aliento reseco por su propia bilis
un corazón de retazos y una sonrisa de calavera
para burlar los rigores del
exorcismo.

Grietas en la pintura. Legad
los solos latidos del duramen
a los seguidores del velatorio
recián nacidos.

De "Poemas del pan y la tierra"
Traducción de LUIS INGELMO

Capital

No puede ser
que el germen que ha nutrido la tierra
lo haya atendido el hombre. Una vez vi una cascada
de germen, una abundante lluvia de grano
que escupían vertedores de boca ancha
y saciedad satisfecha; juro que los granos
cantaban.

No puede ser
que la política, las deliberaciones
tornen las brasas de mi vida
en cenizas, y en mares contaminados
descansen tristes lechos de levadura que esponjan
la pasta
del mercado mundial.

Fuente: [El Cultural.es](http://ElCultural.es)

Civil y Soldado

Mi espectro se levantó de entre la lluvia de plomo,
y declaró "soy un civil" logrando tan sólo
acrecentar tu miedo. ¡Mas cómo habría
de levantarme, yo, un ser de esta tierra, en aquella hora
de muerte impasible! entonces pensé:
tu batalla no es de este mundo.

Inmóvil permaneciste
por ambas eternidades, y yo aprendí, sin duda, la lección
en tus prácticas de combate sigiloso.
No dejes que un indeciso neutral vaya en la retaguardia,
pues tras de ti se abrasará la tierra. Mi dilema civil,
que aparece de nuevo atrincherando la tierra,
bajo el ritual de plomo de tus más ávidos amigos,
te abismó aún más en la confusión y cuando
me prestaste el arma para protegerme y la
muerte me guiñó el ojo, tu promesa
y todo tú se esclarecieron ante mí.

En el curso de mi vida

espero encontrarme algún día
de nuevo con tu espectro en la trinchera,
anunciando, soy un soldado. Entonces no habrá titubeo
y te habré de disparar certero y justo
con la carne y el pan y la vasija de vino.
Un racimo de pechos en cada brazo y aquella
solitaria pregunta, ¿sabes amigo, incluso ahora,
El por qué de todo esto? "

(Fuente: *El Poder de la Palabra*)

Conversación Telefónica

El precio parecía razonable, el lugar indiferente. La casera juró vivir sin prejuicios. Nada quedaba salvo la auto-confesión. “Madame”, advertí, “Detesto perder un viaje- Soy Africano” silencio. transmisión silenciada de fingida buena educación. Voz que llega como larga boquilla dorada y tubular, impregnada de lápiz labial Fui sorprendido por su vileza.

“Qué tan oscuro?”... *no había escuchado mal...* “ Es usted claro o muy oscuro?

Hedor a rancio vaho de refugio público para telefonar.

Cabina roja, buzón rojo, rojo autobús doble aplastando el alquitrán. ¡Era real! Avergonzada por el silencio enfermizo, llevé al límite su turbación para suplicar explicación

ella, considerada, cambió el tono

“¿Es usted oscuro? ¿o muy claro?” advino la revelación

“Quiere usted decir, como chocolate puro, o con leche?”

Su asentimiento fue clínico, rayando en la frialdad de la luz

Rápidamente, una vez ajustada la longitud de onda,

escogí *Sepia Oeste- Africano-* tras reflexionar dije:

“lo certifica mi pasaporte” Silencio para un espectroscópico vuelo de ilusión, hasta que el acento de su sinceridad retumbó con fuerza en la bocina. ¿Cómo así? dijo condescendiente

“No sé lo que es”. “No del todo”

Facialmente, soy moreno, pero madame, debería ver usted el resto de mí. Las palmas de mis manos, las plantas de mis pies son de un rubio oxigenado. la fricción lo ha causado- torpemente madame - por sentarme, mi trasero se ha tornado Negro Cuervo- ¡Un momento madame! sintiendo su auricular elevarse al sonido del trueno

en cuanto a mis orejas- “madame”, sugerí,

¿no preferiría verlas usted misma?

Cuentas bancarias siempre abiertas

Las cuentas bancarias siempre abiertas
Siempre sus saldos en rojo
El efectivo puede asentarse en el papel, todo cuanto dice
es ¡Pan Pan Pan! Entre un millar de dedos
asiendo con fuerza en la abundancia, los brazos
amontonaron tantas lonas de pan que no pueden
abrazar la humanidad. Cuentas bancarias siempre abiertas
Nunca comprendidas donde
los niños aplastan cucarachas para merendar
mientras esperan el regreso del padre forrajero
Los pensamientos de una inocencia hambrienta pueden devenir
una cocina extraña –brochetas de moscas
En la punta de una escoba; escarabajos asados en su caparazón
Las babosas son reservas comprobadas de alta proteína
-Me han dicho– Nunca lo he probado.
Esperando el regreso del padre forrajero con el saco vacío
De esta forma, él fue y volvió, los dos años anteriores
Mañana él...

Traducción: Rafael Patiño

Fuente: [Festival de Poesía de Medellín](#)

Dedicatoria

para Moremi, 1963

La tierra no comparte la viga de la envidia; suelos de estiércol
cortado, no la ligera piel de la salamandra, sino su caída
Sabor de este suelo a plomo y muerte en su vida profunda

Como este ñame, totalmente enterrado, aún vivo tubérculo
en la calidez de las aguas, enterrado como los manantiales
como las raíces del baobab, como el corazón.

El aire no te lo negará. Como un alto
girar sobre el ombligo de la tormenta, por el azadón,
las raíces de los arados bosques son una vereda para las ardillas.

Ser eterno como la turba oscura, pero que sólo lluevan
dedos, no los pies de los hombres, por más que estén lavados.
Largo ropaje de la sombra del sol, correr desnudo hacia la noche.

Pimiento verde y rojo – mi niño- su lengua arco,
su cola de escorpión, volver a escupir directamente las acechanzas
[del peligro
Aún, con el arrullo de la oscura paloma, zarcillo de rocío entre tus
[labios.

Escudo que te gusta la carne de la palma de la mano,
hacia el cielo dirigida
Colmillos en nido de espinas, sin cáscara como el corazón
[de la semilla

La carne de la mujer es aceite – mi niño, aceite de palma en tu len-
gua
Flexibilidad para vivir, y el vino de esta calabaza
desde su propia prisa corriendo arroyos como repuestos
Sus esfuerzos, mi niño, son el destete con que nos abrazan

Tierra de enmielada leche, el vino de la única costilla.
Ahora enrolla su lengua en miel hasta que sus mejillas son

enjambres, panales -su mundo necesita dulcificarse-, mi niño.

Irosun, el árbol rojo, ronda el corazón, tiza para el vuelo
de la mancha -¿puedes verlo mi niño? ¡Ya amanece!-bajo
[el antimonio

De las axilas, como una diosa, nos deja este largo sabor
De sus labios, de sal, que tú puedes buscar
nunca en las lágrimas. Esto, agua de lluvia, es el regalo
de los dioses -bebida de su pureza, frutos de estación.
Frutas luego a sus labios: apresurado por recompensar
la deuda del nacimiento. Pleamar en el hombre-marea como en el
[océano
Y su reflujó, dejando un sentido de fósiles arenas.

Fuente: Círculo de Poesía
Traducción de Mario Bajórquez

El roce de una telaraña en la oscuridad

Roces de mariposa nocturna en los dedos, estelas
oscuros vapores terrígenos que se elevan

Se oye
la voz de los muertos entre hojas que su presencia
ha nutrido, en más que del follaje las esencias

Piel
cuyo vello peinan los vientos que dan sombra
a espacios donde yertos los recuerdos reposan

Hebra
descansa su valor en la carne, el hielo
de lo pasado, un roce al paso del tiempo

Cae
contra la línea baja, oscura, radial
al corazón de la telaraña ancestral.

Traducción: Luis Ingelmo

Fuente: [Todo el mundo ha oído hablar de Bartleby](#)

En el curso de mi vida

Espero encontrarme algún día
de nuevo con tu espectro en la trinchera,
anunciando, soy un soldado. Entonces no habrá titubeo
y te habré de disparar certero y justo
con la carne y el pan y la vasija de vino.
Un racimo de pechos en cada brazo y aquella
solitaria pregunta, ¿sabes amigo, incluso ahora,
el porqué de todo esto?

Traducción de Raúl Jaime y Carlos Ciro
Fuente: *Biblioteca de poesía contemporánea*

En la madrugada

Azul diáfano, el humo de los cigarrillos
sinuoso sobre película húmeda y el barniz de madera,
apaga el cromo, envuelve colgaduras de terciopelo,
empaña la cueva de los espejos. Dedos fantasmas
peinan cabellos de algas, golpean venas aguamarinas
de marineros abandonados, cautivos
de las notas voluptuosas de Circe. El barman
prepara pociones ígneas—
Sonámbula, la orquesta sigue tocando.
El mezclador de cocteles, pez plateado
baila para los clientes infaltables.
Los aplausos están empapados de fatiga,
enredados en las redes de los susurros de los amantes
y en el pestañeo coqueto de los andróginos.
Las notas flotantes acarician a la noche
de un suavísimo azul añil —y siguen sonando.
Las partidas se demoran. Las ausencias no
desocupan la taberna. Cuelgan sobre la neblina
como exhalaciones de playas retiradas. Pronto
la noche recupera el silencio, pero hasta el amanecer
Las notas dominan el ambiente, epifanías
humeantes, posesivas de las horas.
La queja de esta música perdona, redime
la sordera del mundo. La noche se da vuelta
de regreso a casa, envuelta en notas de consuelo, pliega
el roto silencio del corazón.

Traducción de Nicolás Suescún

En: *[festivaldepoesiademedellin](#)*

Fondo y frisos

Mil variantes distintas
le dieron a la Muerte, de súbita
a paulatina. Vírgenes sangrantes
en orgías de leprosos
las calles, adoquinadas con muertos innúmeros
Jacques d'Odan
ángel sabio por no precipitarse
donde no osan pisar los héroes
susurra: ¡Alto!
Esta carnicería es un descontrol (y un descabello)
Se aclara
los dedos limpios en una palangana
de sangre, y con humildad se añade
estrellas y galones
a las hombreras, el contrapeso del general
Soy un hombre
de palabra. A quien concedo
el salvoconducto prometido
le garantizo
un recorrido seguro por la calle de sentido único
Los músicos callejeros
entonan mi canción: soy
el instrumento elegido por Dios
¿Qué oigo?
¿Me tocan unos dedos gordos e impíos?
¿Botas? ¿Culatas?
Tan sólo un pequeño reproche
y vive, este reptil de barro
¡Atended a las sirenas!
¡Echaos al mar cuando me acerque!
Humano
mi código de conducta, credo
de buenas intenciones, compañero de armas
al estilo de Cromwell

algún día le enseñaremos a leer a la soldadesca
¡Fuera las manos!
Esto es un asunto interno
espera mi escudilla de mendigo
pues cuando esté saciado
yo seré llamas, tú darás auxilio puro y eterno
Una playa
oculta el guijarro. Forma
aun con lejía (o cal)
mojones
de huesos para esconder el esqueleto del odio
fútil escudo
previo a los sacrificios rituales
madre e hijo, infructuosas
plegarias
una vieja escena, que entren los actores
Semana setenta y cinco:
bienvenidos los observadores. Las visitas
guiadas con mal gusto, ¡atención!
Tenemos limpias las manos.
Dos veces ha llovido y honda es la tierra.

De: Poems from a prison'
Traducción: Luis Ingelmo

Inmóvil permaneciste

Por ambas eternidades, y yo aprendí, sin duda, la lección.
En tus prácticas de combate sigilosos
no dejes que un indeciso neutral vaya en la retaguardia,
pues tras de ti se abrasará la tierra.
Mi dilema civil,
que aparece de nuevo atrincherando la tierra,
bajo el ritual de plomo de tus más ávidos amigos,
te abismó aún más en la confusión y cuando
me prestaste el arma para protegerme y la
muerte me guiño el ojo, tu promesa
y todo tú se esclarecieron ante mí.

(Fuente: *Poetas africanos*)

José

(para la Sra. de Putifar)

Oh, Sra. de Putifar, sus principios
que no puedo aceptar usted los juré
yo quise violarlos; veo que agita cual trofeo
los pedazos de su desbaratada farsa
de virtud, y los llamo míos.

No era yo José, desde luego, un mártir maldiciente
ni un santo: ¿no se conmueven los santos lo
indecible, no está en sintonía su valor pasivo con el
lento transcurrir del tiempo? La hora del mal exige
que se abjure de las visiones piadosas
reclama a las manos fieles que en el acto rasguen
toda máscara, así puedan las manchas ponzoñosas
ventear y unirse a las secretas resacas de las olas
en cloacas de intrigas. Estimada Sra. de Putifar
busca usted con el caos enterrar muy hondo
su plato de lentejas mundano, su estiércol macabro
cual hierbajos de retorcida ambición.

Los esclavos del tiempo
eunucos de la voluntad la esperan: húndase
hasta el fondo en un sofá de blancos huesos, yazga
hoy sobre los huecos cráneos del mañana. Nosotros,
todos éstos cuyos sueños de fuego se hacen luz
esperamos al viejo antepasado rastreador
de verdades para interpretar los sueños.

Traducción: Luis Ingelmo

Fuente: Todo el mundo ha oído hablar de Bartleby

Los tañidos del silencio

Al principio hay una mirilla para ver a los vivos. Entra a hurtadillas en el patio de los lunáticos, los condenados a cadena perpetua, los violentos y los desquiciados, los tullidos, los tuberculosos, las víctimas del sadismo del poder a buen resguardo de las preguntas.

Un pequeño agujero cuadrado abierto en la puerta, lo suficiente para que pase el puño de un carcelero y maneje el cerrojo desde ambos lados. También para que yo –con indiferencia, con grandísima indiferencia– le eche una mirada furtiva a las contadas y fugaces apariciones de una mano, un rostro, un gesto o, más a menudo, una visión borrosa en caqui, la espalda cuadrada del guardia plantada al otro lado.

Hasta que, un día, el ruido de un martilleo. La mañana entera, un asalto de golpes multiplicados y amplificados por los excepcionales poderes de reverberación de mi cripta. (Cuando atruena, mi cráneo es el yunque de los dioses). Al mediodía esa brecha está sellada. Ahora sólo el cielo aparece abierto, un cielo del tamaño de una servilleta sujeta con largos clavos y botellas rotas, mas un cielo. Los buitres se posan en un tejado visible sólo desde otro patio. Y los cuervos.

Las garcetas sobrevuelan mi cripta y los murciélagos pululan cual enjambre a la caída de la tarde. Murciélagos albinos, de un pálido enfermizo, que emiten señales de radio para mero-dear por la cámara de los ecos. Mas, de pronto, el mundo está muerto. Después de que cesen, los martillos persisten en su vehemencia por una eternidad. Incluso el cielo se retira, muerto.

¿Enterrado vivo? No. Sólo algo sobre lo que la gente lee. Las boyas y los mojonos se difuminan. Lenta, inexorablemente, la realidad se disuelve y la certidumbre traiciona a la conciencia. Días, semanas, meses y, tan súbitamente como la primera muerte, un sonido nuevo, un cortejo. Unos pies que se acercan arrastrándose con un ruido metálico de cadenas. Y en este

momento otra brecha que durante largo tiempo ha permanecido desapercibida, invisible, un desagüe abierto en la base del muro, este vacío lenta, toscamente, comienza a enmarcar unos pies engrillados. Nada antes había pasado tan cerca, tan pesadamente, por el desagüe del Muro de las Lamentaciones. (Así lo bauticé porque da al patio desde el que una voz estuvo gritando de dolor una noche entera y al alba se extinguió, sin haber recibido ninguna atención.

Es el patio del que surgen cánticos y oraciones con una persistencia que sólo iguala la vigilia de los cuervos y los buitres. Y ahora, pies. Descalzos, a excepción de dos pares de botas con un caminar de peso muerto, para así ajustarse al ritmo de los grillos de los otros pies. Hacia el mediodía el mismo cortejo pasa en dirección contraria.

Unos días después el cortejo vuelve a pasar y entonces los cuento. Once. El tercer día de este cortejo despierta con la aurora más dilatada que jamás haya nacido y muerto de silencio, un silencio ahíto y sobrecogedor. Mi recuento se detiene bruscamente después del sexto. Ya no hay más.

En ese mismo instante el ritual queda al descubierto, el silencio, la encubierta conspiración del alba, los secretos amortiguados martillean con mayor fuerza que los grilletes en mi cabeza, todo, todo se descubre en un segundo de comprensión paralizante. Cinco hombres caminan en la otra dirección, cinco hombres que caminan aún más despacio, cansinos, con el peso del mundo en los pies, en cada paso, hacia la eternidad. Les oigo detenerse con cada retazo de vida que se encuentran, con cada latido del silencio, con cada mota en el sol, esos cinco para los que el mundo está a punto de morir.

Sonidos. Los sonidos adquieren una cuarta dimensión dentro de una cripta viviente. Una definición que, como en el caso del trueno, se hace físicamente insoportable, y en el caso de lo que se espera pero no se oye, psíquicamente extenuante. Las señales de los murciélagos albinos llagan la barbulla de un oficio de vísperas, ya sea cristiano o musulmán, pagano o in-

clasificable. Mi cripta convierten en un caldero, una campana boca arriba preñada con todos los credos y cuyas sonoridades se unen, se remueven, se espuman, se cuelan en la urdimbre y en la trama del moho tiznado de los muros, de hongos de terciopelo verde tejidos por los dedos astutos de la lluvia. Desde más allá del Muro de las Lamentaciones la piedad malsana de las mujeres, esa paciencia inhumana con la que nacen, vaga sin rumbo para sacarle la agonía a latigazos al Muro del Purgatorio. Un batir de alas: un cerrojo blanco y ocre, una paloma torcaz que baja en picado y cruza, una lanzadera inquieta enhebrando remiendos de sol en este telar, el más oscuro. Pasado el muro, por encima de él, un crujido de hojas de árbol: ¡el rostro de un niño! Un cazador cándido se deja ver en su inocencia: un laberinto malvado.

Reconoceré su voz cuando los cantos de los niños invadan el caldero de sonidos al atardecer, esta intrusión cadenciosa en la casa de la muerte.

Sale el sol a su espalda. Se disuelve su cabeza en la charca, una lanzadera que se hunde en un telar teñido de un rojo encendido.

De: *Lanzadera en una cripta (Barleby)*

Fuente: *Suma de palabras*

Muerte a la aurora

Viajero, debes partir
a la aurora, enjuga tus pies sobre
la humedad de nariz perruna de la tierra

Deja que la aurora sosiegue tus lámparas. Y mira
languidecer el ataque de las espinas ante la luz
Pies algodónosos para disolver en el azadón
Las lombrices tempranas
Ahora las sombras se extienden con debilidad!
Ni muerte de la aurora ni triste postración
Esta suave charamusca, suaves engendros que desisten
rápidos goces y recelos para un
día desnudo. Barcos cargados se
someten a la asamblea sin rostro de la niebla
para despertar los mercados silenciosos -Veloces, mudas
procesiones por grises desvíos... Sobre este
cobertor, hubo
súbito invierno a la muerte
del solitario trompetero de la aurora. Cascadas
de blancos pedazos de pluma... pero ello decidió
un rito banal. Conciliación salvajemente
exitosa, primero
el pie derecho para el júbilo, el izquierdo para el pavor
Y la madre suplicaba, Hijo
jamás camines
cuando el camino aguarda, hambriento.
Viajero, debes proseguir
al alba.
Te prometo prodigios de la santa hora
Presagios como el aleteo del gallo blanco
Perverso empalamiento -Como quien desafiara
las iracundas alas del progreso del hombre...

Más, ¡semejante espectro! Hermano

mudo en el sobresaltado abrazo de
tu invención -Esta mueca de burla
Esta contorsión cerrada - ¿Soy yo?

Traducción de Rafael Patiño
Fuente: Festival de poesía de Medellín

¡Oh, raíces!

Raíces, sed un ancla para mi quilla
estibadme contra los vientos rebeldes
sondead tierras y hondas aguas nutrientes
energía que calme mi sed eterna

cegados los arroyos, cieno a vosotras
os ahoga, maldiciones os estancan
y viajeros con mapas junto a las charcas
buscan alivio. Sus tazas en las aguas
elevan burbujas de corrupción, fangos
de maldad, tumbas sin lágrimas ni endechas

Raíces, alejaos de los riachuelos
que se filtran y manchan, que yo esos crímenes
no compartas, comunión infecta tierra
en cenizas de un mismo hogar esparcidas

¡Raíces!: lejos de la traición oscura
de fosas que aceptan, de estacas con gueldo
no seáis la imagen del nido de víboras
cual cebo, de horribles prodigios airados

no, el vigor altivo horada el más hondo
secreto, asoma junto al temor culpable
la garra usurera, las babas que asolan
canillas tembloras y decepcionadas.

Oh, raíces, sed el ancla de mi quilla
suturadme el pensar con tensos carretes
buscad en la tierra agua fresca y nutriente
cavad con vara aguda pozos eternos
baldead horas rancias hacia el desagüe
sin fin de la muerte. El aliento cautivo

de arroyos y lagos despertad, sus aguas
llevad a la simiente, a las lindes de eras

Raíces, sed la malla que mi diseño
conforma, fieles a vuestra orden secreta.

¡firme edificio elevado con que sanan
desgarros y llantos desnudos, emblema
en odiosos bajeles, probado ariete
granito en testa oh demoledor de diques
mortero en térreo hormigón, campaneros
en torres rocosas, dadme las Guirnaldas
del Tiempo, a vuestra eternidad someted
los podios que elevo contra la locura
contra el sombrío instante del engaño
contra los truenos del meridión!

Explorador hacia el averno, conduce
mis pasos al corazón, a la semilla
arrástrame a los crisoles de la alquímica
terrestre, donde nacen metal y roca
a las vibraciones de tu diapasón.
Cógeme las manos, que se unan en charlas,

recuerdos, vistas que cieguen al viajero
que mareas de vino al festín arrastran,
que mis manos se entrelacen a las suyas
savía clara, carne oscura, espectral cabello,
grilletes cual hojas y ramas, la vena
de rama y roca, ojos en matriz del grano
con un filtro de impulsos teje sus huesos
que los peines de mis tuétanos en roca
reciban raíces de rayos celestes
y almacenen la luz de su ojo difunto
entierra todo pulso letal, que en el cáliz
de mis manos vibre ardiente armonía, y cena

en las bodas de cielo y tierra. Mis manos
engarza a un rito vernal, a las verdes de los muertos.

Oh, raíces, raíces. ¡Si no aguantara!
¡Si el viento lo hundiese y ahogaran arenas
del páramo, si lo abrasara un destello
de la hambrienta espera, los lazos soltad
sobre los diques, defensa final! Guían
la proa los arrastres de la resaca
un baño gris en lagos silentes, esa
paz de viajeros de antaño, este paso mudable.

Puros, esperan a que el rastreador llegue
al centro reseco, al resbalón subiendo
a que el corazón se rinda a extrañas fuentes
que a lo lejos juran saciar la sed perpetua.

Fuente: Suma de palabras

Planes futuros

Se convoca la reunión
del odio: Falsificadores, farsantes
Falseadores Internacionales.
El presidente, un caballo negro,
un jamelgo de circo hecho esprinter con anteojeras

Mach 3
lo calificamos: uno por el Cuchillo
dos por Maquiavelo, tres...
Velocidad que rompe
la barrera de la verdad con un decreto de arrestos en picado

Proyectos en perspectiva:
Mao Tse Tung confabulado
con Chiang Kai. Nkrumah
firma un pacto
secreto con Verwoerd, que Hastings Banda jura.

Comprobado: Arafat
en flagrante con
Golda Meir. Castro borracho
con Richard Nixon
montones de anticonceptivos bajo la litera papal...

... y más por venir

Editorial Bartleby en 'Lanzadera en una cripta

Fuente: [El País.com. media](#)

Plumas a sueldo

La pluma puede abrirle un sendero a los arados
La pluma puede forjar espadas con arados
Con palabras del arado y la espada.
Y la pluma consagra, y la pluma desenmascara las mentiras
De las vanas teologías, la pluma entroniza
Los reclamos mohosos del Poder, recomienda
Como de origen divino espacios disputados.
La pluma resulta ser poderoso oído de las espadas
Lengua que glorifica hechos sangrientos, que viste de fama
La violación, que saquea con túnicas venerables
De épicas hazañas. La pluma puede hundirse
En el tintero y salir
Goteando sangre.
Piedras preciosas adornan sus lenguas de rutina,
De hipocresía, de conjura estéril.
Muéstrenme las camas de agua en que se acuestan
Saquen el tapón y pregúntense por qué el flujo es rojo oscuro
Y espeso, y con grumos. Eternamente
En enjambres como langostas, como mentiras y moscas, consortes
Sacados de negras orgías de plumas conmemorativas
Larga es la línea de las grandes seducciones
Atracción del ocio en nuestra tribu ajedrezada – de poetas
orales ambulantes, hasta la pluma y el computador portátil.
Hemos llegado a conocer algunas. Sirvieron
Y fueron servidas a su turno. Algunas creyeron,
Y otras vendieron sus almas en un mundo de ensueños.
Pero ambas estaban inmunizadas contra el testamento
De los ojos, y los oídos, el hedor y la culpa del poder
Y la anomia de la lluvia que se vuelve roja, de plagas de langostas,
La muerte de los primogénitos, los siete años de escasez y
Otra vez de nuevo el octavo y luego la secuencia circular –
De la muerte y la carencia. Una promesa no ganada o dada
No es para que la rediman los mortales –

Pero Dios decretó que el fin multiplicará los medios –
Curtida en la espera, la pluma escribe:
Nosotras también servimos.

Traducción de Nicolás Suescún
Fuente: Festival de poesía de Medellín

Poemas perdidos

A veces pienso en poemas que he perdido
-Tal vez su pérdida fue lo que salvó al mundo– aún así
se pierden, y sólo los recuerdo
cuando un fragmento se queda levitando entre
facturas descartadas, la esquila enmarcada en negro
con un último adiós, un nacimiento, una invitación a un matrimonio
y otros acontecimientos de poca monta.
Son tormentos de un momento – ¿por qué? Más allá
de la pasión de un instante, un dudoso fognazo
-Un satori en un bar, un taxi, un restaurante, la sala de espera
de un aeropuerto– que da origen a unos garabatos
en una servilleta sucia, ¿qué forma de lo efímero
resuena una sola vez y luego rechaza al cerebro
A la mañana siguiente? Todo lo que sobrevive
Remeda a un pétalo ajado, prensado
Entre las páginas de libros desechados hace mucho.
Una hoja que cae atrapada brevemente por el sol que pasa
Y relumbra en ella, un mero trocito de memoria
Pero lleno de melancólicas acusaciones
De abandono. Demasiado tarde,
Ya sin vida. El libro está cerrado
El júbilo o la desesperación del momento
Ahogado en ríos de vino, marchitado
Bajo soles de guerras mayores. Vuelvo
Ceniza estos libros de recortes de la verdad
De un momento, humo y volutas su maldición–
Una vez más fugitivo fuera del alcance
Del llamado del usurpador
A la mañana siguiente.
Pienso en voces que he perdido, y en toques,
El fugaz roce de los ojos que excava
En lo profundo del corazón de la necesidad, la promesa
Tácita, aquello que supera los actos de fe
Que forjan un mundo instantáneo en un pacto silencioso

Con extraños: vínculos profundos, más profundos
Que el abrazo del amor más querido.

Traducción de Nicolás Suescún.

Fuente: Festival de poesía de Medellín

Recogí el extracto doblado

Recogí el extracto doblado
que se había deslizado bajo la reja. Discretamente. Bajo el solemne
brillo ensombrecido de mi buen amigo y enemigo
el dependiente bancario, guardián de cuello blanco de las bóvedas
del papel, signos místicos, aquellos círculos y cruces
que yo cargo. El lenguaje de su extracto establece:

La caridad debe ser calle de una sola vía, no,
la forma de vida de un hombre. Y así como la tinta
en que está impreso, me hago rojo bajo
mi fraude negro, mi audaz y consabido
“Maldita–sea–se–han–retardado–nuevamente–con–ese–cheque piel–

Ustedes saben, mis derechos, una vez más me doy cuenta
tarde que todo está bien, preséntenlo a fin de mes”
Maldiciendo la última extorsión de la que fui culpable
por ser presa fácil. Lo he observado–
El último cáliz de unas manos suplicantes es siempre
más seco que el anterior. Y las ratas, son más ágiles ahora
cuando sus ojos rasgados contemplan las batallas
provocadas por mendrugos con sus recién incubadas bocas de
[avidez...

Ahora que fue hace tiempo, y ayer, y Ahora
entre más larga sea la tirilla del extracto, más larga es la barra
del pan, y ahora, nuevamente, el triste extracto
arruinado por escépticas miradas – pero Él, sabemos,
devenga el cielo, domina una fortuna cuando pee

Y todo cuanto se lee es ésta única línea, listado de una transacción
-La caridad debe ser calle de una sola vía, no
la forma de vida de un hombre-. Su balance señor
Su balance es esa figura trazada en rojo...
Una página, listo para enrojecer la cuenta, un débito cae abierto en
el crédito a siete años para alturas de siete pisos

de la séptima maravilla de un mundo de bolsillo
La séptima maravilla del plan de mentiras a siete años
siete veces más grande que el último gran fraude.

Justificar el crédito a siete años para alturas de siete pisos:
“Viviría allí, si pudiera. Yo erigí ese
modesto monstruo de siete pisos por casa
Pero las obligaciones del plan a siete años exigen
mi ausencia de allí, ¿y cómo semillas de siete años
no pueden cultivar un simple retorno verde de siete hojas?”

Una hoja de balance ondea, bandera sobre alturas robadas
¿Y quién se hace rojo invisiblemente entre su fraude negro?
Una hoja de balance cuelga en jirones sobre yermos árboles
¿Y quién enrojece invisiblemente entre su negra desesperanza?
¿Y quién enrojece por quien enrojece, y quién da la vuelta cuando
a la luz, a través de esa vía deshecha, un fuego crepitante
surge de los leños cuyo peso aún arquea
dolorosamente la espalda de la bisabuela-
y una pregunta marca su peso?

Traducción de Carlos Ciro y Raúl Jaime

Fuente: Festival de poesía de Medellín

Temporada

El moho es la madurez, el moho.
Y el marchito maíz-pluma.

El polen es el apareado-tiempo cuando tragamos
tejiendo una danza.

De emplumadas flechas

La hebra del maíz- tallo en aladas

líneas de luz. Y nos encantaba oír

empalmadas frases del viento, oír

raspaduras en el campo, donde el maíz-hoja

perforaba como astilla de bambú.

Ahora, cosechadores nosotros,

en espera del moho de borlas, dibujando

largas sombras del crepúsculo, enroscando

la paja en la madera-humo. Tallos cargados

llevando el germen de la decadencia-esperamos

la promesa del moho.

Fuente: Círculo de Poesía

Traducción de Mario Bojórquez

Ujamaa

(para Julius Nyerere)

El sudor es levadura para la tierra
no su tributo. La tierra henchida
no desea homenaje por sus labores.

El sudor es levadura para la tierra
no un homenaje para un dios en su fortaleza.

Tu manos de tierra negra desencadenan
la esperanza de mensajeros de la muerte, de
caninomanoides endogámicos que resultan
más macabros que La Parca, insaciables
predadores de la humanidad, su carne.

El sudor es levadura, pan, Ujamaa
pan de la tierra, por la tierra
para la tierra. La tierra es la gente

De "Poemas del pan y la tierra"
(Lanzadera en una cripta, Wole Soyinka)
Traducción de LUIS INGELMO

Viaje

Aunque llegué al final del viaje,
jamás sentí que hubiera llegado.
Tomé la carretera
que sube despacio la cuesta de las preguntas, y que me lleva
incluso a descender a la tierra que conduce a casa. Yo sé
que mi carne está limpiamente mordisqueada, perdida
para el perturbado pez entre las vainas susurrantes
Yo los dejé atrás en mi ruta

Y así también con el pan y el vino
Necesito la repartición de derrota y carestía
Yo los dejé atrás en mi ruta
Jamás sentí que hubiera llegado
aunque amor y bienvenida me atrapan en casa
Los usurpadores pasan mi copa en cada
banquete como en una última cena

*Traducción de Rafael Patiño
Festival de poesía de Medellín*

Bibliografía

- *Partirás al amanecer* Editorial RBA, 2010
- *Lanzadera en una cripta* Editorial Bartleby, 2010
- *Clima de miedo*, Editorial Tusquets, 2007
- *Ogun Abibiman*, 1976
- *La muerte y el caballero del rey*, 1975
- *Los intérpretes*, 1975
- *El hombre muerto*, 1965
- *La danza del bosque*, 1960

■ **Más información en Internet**

- http://es.wikipedia.org/wiki/Wole_Soyinka
- Entrevista a Soyinka
- Conversaciones con Wole Soyinka, premio nobel

Índice

3	Reseña biográfica
5	Abiku
7	¡Ah, Demóstenes!
9	Ahora las sombras se extienden con debilidad
10	A los locos subidos al muro
11	Après la guerre
12	Capital
13	Civil y soldado
14	Conversación telefónica
15	Cuentas bancarias siempre abiertas
16	Dedicatoria
18	El roce de una telaraña en la oscuridad
19	En el curso de mi vida
20	En la madrugada
21	Fondo y frisos
23	Inmóvil permaneciste
24	José
25	Los tañidos del silencio
28	Muerte a la aurora
30	¡Oh, raíces!
33	Planes futuros
34	Plumas a sueldo
36	Poemas perdidos
38	Recogí el extracto doblado
40	Temporada
41	Ujamaa
42	Viaje
43	Biografía e información complementaria

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 29 | Abdellatif Laâbi |
| 2 | León Felipe | 30 | Elena Cabrejas |
| 3 | Pablo Neruda | 31 | Enrique Falcón |
| 4 | Bertolt Brecht | 32 | Raúl González Tuñón |
| 5 | Gloria Fuertes | 33 | Heberto Padilla |
| 6 | Blas de Otero | 34 | Wole Soyinka |
| 7 | Mario Benedetti | 35 | Fadwa Tuqan |
| 8 | Erich Fried | 36 | Juan Gelman |
| 9 | Gabriel Celaya | 37 | Manuel Scorza |
| 10 | Adrienne Rich | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 11 | Miguel Hernández | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 12 | Roque Dalton | 40 | Francisca Aguirre |
| 13 | Allen Ginsberg | 41 | Fayad Jamís |
| 14 | Antonio Orihuela | 42 | Luis Cernuda |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 43 | Elvio Romero |
| 16 | Jorge Riechmann | 44 | Agostinho Neto |
| 17 | Ernesto Cardenal | 45 | Dunya Mikhail |
| 18 | Eduardo Galeano | 46 | David González |
| 19 | Marcos Ana | 47 | Jesús Munárriz |
| 20 | Nazim Hikmet | 48 | Álvaro Yunque |
| 21 | Rafael Alberti | 49 | Elías Letelier |
| 22 | Nicolás Guillén | 50 | María Ángeles Maeso |
| 23 | Jesús López Pacheco | 51 | Pedro Mir |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 52 | Jorge Debravo |
| 25 | Denise Levertov | 53 | Roberto Sosa |
| 26 | Salustiano Martín | 54 | Mahmud Darwish |
| 27 | César Vallejo | 55 | Gioconda Belli |
| 28 | Óscar Alfaro | | |

Continuará

Cuaderno 34 de Poesía Social
Entre los poetas míos...

Wole Soyinka

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Junio-2013

ωα